

Mensaje cuatro

El ministerio de Cristo en la etapa de intensificación para producir los vencedores

Lectura bíblica: Ap. 1:10; 2:7; 4:5; 5:6; 17:14; 19:7; 21:10-11; 22:17a

I. El ministerio de Cristo consta de tres etapas, y la obra del ministerio para edificar el Cuerpo de Cristo es una obra triple—Ef. 4:11-12:

- A. La etapa de encarnación es la etapa de Cristo en la carne; la obra que se realiza en esta etapa produce personas redimidas—Jn. 1:14, 29; Ro. 3:24-25.
- B. La etapa de inclusión es la etapa de Cristo como el Espíritu todo-inclusivo y vivificante; la obra que se realiza en esta etapa produjo la iglesia y produce las iglesias—1 Co. 15:45b; Jn. 20:22; Fil. 1:19; Éx. 30:22-30; He. 2:12; Hch. 8:1; 13:1; 14:23; 20:28.
- C. La etapa de intensificación es la etapa de Cristo como el Espíritu siete veces intensificado; la obra que se realiza en esta etapa produce los vencedores que se oponen a la degradación de la iglesia y producen el Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:12, 20.
- D. Debemos llevar a cabo la obra triple del ministerio, la cual produce personas redimidas, establece iglesias y edifica el Cuerpo de Cristo, para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación; el fundamento es la obra en la etapa de encarnación, la edificación es la obra en la etapa de inclusión y la compleción de la edificación es la obra en la etapa de intensificación.

II. El ministerio celestial de Cristo se lleva a cabo en la esfera divina y mística del Espíritu consumado, vivificante y siete veces intensificado; en Su ministerio celestial en la etapa de intensificación, Él nos salva de la degradación de la iglesia—2 Ti. 1:15; 2:17-18; 4:10, 14-16; 2 P. 2:1, 15; 3:3-4, 15-16; 1 Jn. 2:18, 22; 4:1-2, 6; 2 Jn. 7, 9-11; 3 Jn. 9-10:

- A. Él salva a los creyentes de la iglesia en Éfeso de una vida de iglesia formal —en la que se ha perdido el primer amor hacia el Señor, la capacidad de resplandecer como candelero y el disfrute de Cristo como vida— de modo que ellos lleguen a ser vencedores, y así reciban la recompensa de comer del árbol de la vida en el Paraíso de Dios, la Nueva Jerusalén en la era del reino—Ap. 2:1-7.
- B. Él fortalece a los creyentes que atraviesan sufrimientos de la iglesia en Esmirna, para vencer la persecución mediante el martirio, y así reciban la recompensa de no sufrir daño de la segunda muerte en la era del reino—vs. 8-11.
- C. Él santifica a los creyentes de la iglesia en Pérgamo separándolos de la unión con el mundo y de las enseñanzas de Balaam y los nicolaítas, de modo que sean vencedores, y así reciban la recompensa de comer del maná escondido y de obtener una piedrecita blanca sobre la cual será escrito un nombre nuevo en la era del reino—vs. 12-17.
- D. Él rescata a los creyentes de la iglesia en Tiatira de la adoración de ídolos, de fornicación, de enseñanzas demoníacas y de las profundidades de Satanás, de modo que sean vencedores, y así reciban la recompensa de tener autoridad sobre las naciones en la era del reino—vs. 18-29.
- E. Él aviva a los creyentes de la iglesia en Sardis y los rescata de su condición de muerte y de su condición moribunda, de modo que sean vencedores, y así reciban la recompensa de andar con el Señor en vestiduras blancas y de que sus nombres nunca sean borrados del libro de la vida, sino el Señor los confiese delante del Padre y delante de Sus ángeles en la era del reino—3:1-6.

- F. Él anima a los creyentes de la iglesia en Filadelfia a que retengan lo que tienen para que ninguno tome su corona, de modo que sean vencedores, y así reciban en la era del reino la recompensa de ser hechos columnas en el templo de Dios y de que sobre ellos sea escrito el nombre de Dios y el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor—vs. 7-13.
- G. Él despierta a los creyentes de la iglesia en Laodicea y los saca de su condición de tibieza y de no tener a Cristo, al exhortarlos a que paguen el precio para obtener oro refinado, vestiduras blancas y colirio y a que le abran su ser al Señor, quien llama a la puerta, de modo que sean vencedores, y así reciban la recompensa de sentarse en el trono del Señor en la era del reino—vs. 14-22.

III. Cristo, mediante Su ministerio celestial siete veces intensificado, nos salva de la degradación de la iglesia mediante Su palabra al día y por medio de que vivamos todo el tiempo en nuestro espíritu:

- A. Las palabras que el Cristo pneumático, ilimitado, que libera vida y siete veces intensificado, habla individualmente a las siete iglesias al comienzo de cada una de las siete epístolas, llegan a ser las palabras que el Espíritu vivificante, todo-inclusivo y siete veces intensificado habla de modo universal a todas las iglesias al final de cada una de las epístolas—2:1, 7-8, 11-12, 17-18, 29; 3:1, 6-7, 13-14, 22.
- B. Se vence la degradación de la iglesia por medio de la participación de los santos vencedores, quienes viven en su espíritu—1:10; 4:2; 17:3; 21:10.

IV. Cristo, mediante Su ministerio celestial siete veces intensificado, prepara Su novia para Su boda y formar Su ejército nupcial que habrá de derrotar y destruir a Sus principales enemigos en la humanidad, que son el anticristo y el falso profeta—19:7-9, 11-21; 17:14:

- A. Los vencedores, quienes están preparados para constituir la novia de Cristo, son arrebatados antes de la gran tribulación, con el propósito de que derroten al enemigo y den satisfacción a Dios; Dios necesita que nosotros seamos arrebatados a fin de que seamos las primicias que lo satisfacen y el hijo varón que pelea contra Su enemigo—12:5, 7-11; 14:1, 4b; 19:7:
 1. El significado del arrebatación es ser llevado a la presencia del Señor; a fin de ser llevados a la presencia del Señor, debemos permanecer en Su presencia hoy y aprender a cultivar intimidad y afecto en nuestro contacto con el Señor, teniendo un corazón que ama y valora al Señor por Su propósito—2 Co. 2:10; 4:6-7.
 2. El arrebatación no es principalmente para nuestro propio disfrute, sino para el disfrute de Dios; debemos prepararnos para ser arrebatados no por causa de nuestra felicidad, sino para que se lleve a cabo el propósito de Dios—Ap. 19:7.
 3. El arrebatación de los santos es el paso que da consumación a la salvación orgánica que Dios efectúa mediante el ministerio celestial de Cristo siete veces intensificado; mediante Su salvación orgánica siete veces intensificada, nosotros y el Señor llegamos a ser iguales en aspecto y expresión—4:3; 21:11.
- B. El resultado final del ministerio celestial de Cristo siete veces intensificado es que el Novio, quien es el Espíritu consumado, y la novia, quien es el conjunto de todos los vencedores, se unen, se mezclan y juntos forman una incorporación que llega a ser un gran Dios-hombre para la alabanza de la gloria de la gracia de Dios, con la cual Él nos agració en el Amado—Ef. 1:6; Ap. 22:17a, 21.